

John Saxe-Fernández, James Petras *et al.*, *Globalización, imperialismo y clase social*, México/Buenos Aires, Lumen/Humanitas, 2001, 342 pp.

Por M. Gabriela Vázquez Olivera

Los trabajos que se reúnen bajo el título *Globalización, imperialismo y clase social* son resultado de un esfuerzo de investigación en el que prevalece la idea de recuperar la reflexión histórica y la confrontación empírica como elementos centrales de la búsqueda por aprehender la realidad e incidir en ella. Para los autores resulta fundamental tomar como punto de partida lo que está ocurriendo en el mundo fenoménico y a partir de ello, con una visión crítica y aguda, cimentada en la aproximación empírica, retomar los conceptos y aparatos explicativos que permitan construir el diagnóstico de la realidad socio-política y económica actual.

Es desde esa perspectiva que John Saxe-Fernández, James Petras y los coautores Henry Veltmeyer y Omar Núñez entablan una férrea discusión con la "sabiduría convencional", con el discurso centrado en las nociones de postmodernismo, neoliberalismo y globalización, que se convirtieron en los instrumentos conceptuales y explicativos en boga durante las dos últimas décadas del siglo XX.

El debate y la reflexión que se presentan en este volumen se inscriben en el conjunto de los trabajos elaborados en el marco del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas (IIIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), espacio en el que a lo largo de seis años diversos especialistas han realizado una evaluación sistemática de los instrumentos conceptuales y explicativos presentes en la discusión e interpretación del marco de referencia internacional de poder político y económico, y sus relaciones e interrelaciones con la situación nacional y regional. La necesidad de repensar el concepto de globalización tanto en el nivel teórico como en el práctico surgió como una tarea central, misma que constituye el eje articulador de los nueve trabajos que conforman este libro.

Abriendo el debate, en los artículos titulados "Globalización, regionalización y crisis capitalista" y "La globalización: un análisis crítico", John Saxe Fernández y James Petras, con base en un análisis conceptual e histórico, que retoma la visión de la historia larga, revisan y critican las premisas básicas de los teóricos de la globalización: la afirmación de que es inevitable, la noción de que representa un desarrollo nuevo y su negación de alternativas.

Al respecto, puntualiza Saxe-Fernández, debe destacarse que la globalización como categoría histórica es un equivalente a la internacionalización económica, íntimamente vinculada con el desarrollo del capitalismo que es intrínsecamente expansivo. En la actualidad la diferencia más importante es que el capitalismo se

ha extendido por todas partes y es el único sistema económico que existe; pero lo que se describe como globalización es esencialmente una continuación del pasado basada en la profundización y extensión de relaciones de explotación a nivel de clases, en áreas que previamente estaban fuera de la producción capitalista.

Atendiendo a la organización y a la naturaleza de los movimientos de capital, de mercancías y de tecnología, puede decirse que la globalización actual es diferente de la del pasado pero sólo en términos cuantitativos, no en términos de las estructuras y unidades de análisis que definen el proceso. Por ello, señala James Petras, es necesario hacer hincapié en que el creciente poder del capital sobre el trabajo fue lo que hizo posible el incremento de esos movimientos y condujo también a una masiva reconcentración de la riqueza. Las consecuencias distributivas de la globalización no pueden separarse de los modelos de propiedad y de control de las instituciones, de la estructura de clases y del papel que juega el Estado.

De ahí la necesidad que plantean Saxe-Fernández y Petras de comparar y contraponer el concepto de globalización con el de imperialismo para aclarar la debilidad analítica del primero y la fuerza del segundo.

El concepto de globalización enfatiza la interdependencia de las naciones y descansa en las difusas nociones de cambio tecnológico acompañado de flujos de información y de la noción abstracta de "fuerzas del mercado". Sin embargo, argumentan los autores, el análisis de diversas medidas empíricas (flujos de capital, de inversión, de pagos por regalías, etcétera) consideradas en una escala de largo y corto plazos, tanto en el nivel mundial como en el nacional, evidencia que no es posible hablar de interdependencia y por el contrario refleja la creciente desigualdad entre los Estados imperiales y los Estados dominados, entre los inversionistas y los trabajadores, entre los agroexportadores y los campesinos. De ahí que el concepto de imperialismo que considera a las corporaciones multinacionales, los bancos y los Estados imperiales como la fuerza motriz de los flujos internacionales de capital, mercancías y tecnología, y pone énfasis en la dominación y la explotación de éstos sobre los Estados menos desarrollados y las clases trabajadoras, se ajusta mucho mejor a la realidad que los presupuestos que subyacen en la noción de globalización y resulta de mayor utilidad científica.

En su artículo "La revolución informática, la globalización y otras fábulas imperiales", James Petras presenta otros argumentos que apuntan en la misma dirección. Muchos teóricos aseguran que el capitalismo ha entrado en una nueva fase de desarrollo, producto y causa de una revolución científico-tecnológica, cuyo elemento medular son las tecnologías de comunicación, la computación y el crecimiento en los sistemas de información. Sin embargo, afirma Petras, en términos económicos existen pocas bases para sustentar esa afirmación ya que la transformación de los sistemas de comunicación no ha elevado la productividad en el conjunto de la economía, ni mucho menos ha revertido su tendencia decreciente. "Más bien el mito de la Tercera Revolución Industrial (vista como fuerza motriz de la globalización) ha servido como un velo ideológico que mistifica el resurgimiento del imperialismo estadounidense y la expansión del capital basada en la guerra de clases y las guerras imperiales" (p. 341).



Avanzando en la discusión y centrando la atención en América Latina, John Saxe-Fernández y Omar Núñez, bajo el título "Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina", ofrecen al lector un minucioso análisis de datos proporcionados por los anuarios estadísticos del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial (BM) y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) publicados desde 1982. Con base en ello, los autores ponen al descubierto cómo la adopción de las reformas neoliberales —auspiciadas por el Consenso de Washington y profundizadas con la aplicación de los planes Baker y Brady— constituye un modelo de pago de deuda por el cual las economías latinoamericanas se convierten en fuente de financiamiento para el crecimiento y desarrollo de los países centrales y en mecanismos de desacumulación del Tercer Mundo.

Baste mencionar aquí algunas de las cifras que sustentan esa afirmación: la suma de los excedentes tributados por América Latina ascendieron a más de dos billones de dólares entre 1976 y 1997, cifra cuya magnitud equivale al Producto Interno Bruto (PIB) combinado de todos los países de la región en 1997. En 1995 la deuda externa regional acumulada era de 606 mil 674 millones de dólares, cifra que al ser comparada con lo pagado por concepto de servicio de la deuda en ese mismo año (951 mil 464 millones), da cuenta de que la transferencia regional por esa vía fue 56.8 por ciento superior al stock de deuda informado. La observación de los datos cuantitativos, concluyen los autores, muestra que los referentes empíricos del fenómeno imperialista están vigentes y que la explotación y la dominación son aspectos nodales de la actual internacionalización económica disfrazada hoy con el ropaje llamado globalización.

En ese mismo sentido Saxe-Fernández analiza el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, Canadá y México no sólo en el marco de la geoeconomía sino también desde el rescate de la dimensión geopolítica. En el trabajo que lleva por título "América Latina-Estados Unidos en la posguerra fría: apuntes estratégicos preliminares", el investigador señala que el TLC, principal instrumento de la política estadounidense hacia América Latina, tiene sus más profundas raíces en la Doctrina Monroe y en lo que el autor denomina el "corolario Bush", a través del cual dicha doctrina ha sido ajustada a las necesidades estratégicas de Estados Unidos para fortalecer su dominio a nivel mundial después del fin de la llamada "Guerra Fría". El TLC y su protección hemisférica son, en esencia, un medio por el que Washington trata de disminuir las debilidades estructurales de su economía en un mundo más complejo, interrelacionado y competitivo. "El TLC nos amarra entonces, como pequeña embarcación, a un *Titanic* militarizado. Nos amarra geopolíticamente y no sólo en lo comercial, en la creciente confrontación entre Estados Unidos, Japón y Europa" (p. 187).

El problema de la actual configuración del poder capitalista en América Latina es abordado por James Petras y Henry Veltmeyer bajo el título "América Latina: capitalismo a fines de milenio". Respaldando su investigación con abundante información empírica, los investigadores destacan que la cara opuesta de la moneda de la prosperidad en el imperio estadounidense es la profundización del

estancamiento y de las crisis sistémicas en nuestra región. Reflejo de ello es que en la América Latina de hoy, entre el 15 y el 20 por ciento de la población comparte un estilo de vida de "Primer Mundo", pero el resto de la población vive en un mundo completamente distinto: se desplaza en picada de un estilo de vida del "Tercero" al "Cuarto Mundo". Al parecer, a pesar de sus extensas y profundas raíces en la región, no fue sino hasta las décadas de 1980 y 1990 cuando el imperialismo maduró efectivamente en América Latina, creando las condiciones para su consolidación. Sin embargo, afirman los autores, la parábola neoliberal ha agotado su curso, el estancamiento de largo plazo y la crisis se transforman en un colapso de enorme magnitud.

El subdesarrollo económico y la dependencia de los países latinoamericanos están originalmente vinculados con el desarrollo de los países capitalistas avanzados, por ello resulta necesario hacer una revisión de la evolución económica e histórico-institucional experimentada por éstos y, en nuestro caso, especialmente por Estados Unidos. Saxe-Fernández emprende esa tarea revisando la experiencia estadounidense a la luz de los esquemas de Alexander Hamilton. Las conclusiones de su análisis están incluidas en el libro *Ciclos de industrialización y desindustrialización: una lectura desde Hamilton*.

Resulta imposible concluir esta rápida presentación sin mencionar los dos últimos artículos del libro en los que Saxe-Fernández aborda la problemática centrándose su atención en México. En el ensayo "Mexamérica: la dialéctica entre la macro y microrregionalización", el investigador expone cómo en las áreas fronterizas con Estados Unidos, así como en todo el territorio mexicano, esos procesos son funcionales a la evolución territorial estadounidense y a la necesidad de expansión de su control sobre la infraestructura y materias primas mexicanas.

En su trabajo "Neoliberalismo y TLC: ¿hacia ciclos de guerra civil?" el investigador ausculta algunos de los aspectos vinculados con la gran crisis que se observa en el sector agropecuario mexicano, específicamente la interrelación del sector agropecuario y la globalización. Se trata de una revisión histórica que destaca los llamativos paralelismos entre los últimos diez años del siglo XIX y la primera década del XX, y la situación del México actual. Ahora, como entonces, señala el autor, el efecto combinado y acumulativo del asalto al patrimonio nacional y una persistente aplicación de los programas de ajuste estructural han afectado y debilitado de manera irreversible la estructura política, acentuado las diferencias regionales, multiplicado las oposiciones y los antagonismos; "se profundiza y extiende la frustración relativa por doquier y desparrama a lo largo y ancho del país los precipitantes de guerra civil" (p. 302).

Resulta evidente que los trabajos recogidos en el libro *Globalización, imperialismo y clase social* son un aporte significativo en la tarea de reconstruir la realidad socioeconómica y política de América Latina en la actualidad. Pero más importante aún es que la reflexión que se presenta, sostenida desde una constante y permanente auscultación del pasado y la discusión que gira en torno a los conceptos que dan nombre al libro, constituye para un lector atento la sugerente posibilidad de pensar el presente de cara al futuro.